

Bibliotecología e imagen. Algunas reflexiones categoriales

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA
Universidad de Antioquia, Colombia

¿UNA BIBLIOTECOLOGÍA DE LA IMAGEN?

“Reparad el motor del alba
En tanto me siento al borde de mis ojos
Para asistir a la entrada de las imágenes.”

Vicente Huidobro, *Altazor*

El intento contemporáneo por situar a la imagen y a esa supuesta configuración de mundo que trae consigo llamada por algunos “la sociedad o la civilización de la imagen”¹, presenta un reto gnoseológico, epistemológico

-
- 1 Sólo supuesta “sociedad de la imagen” porque, obviamente, no puede considerarse a la contemporánea como una civilización asentada principalmente en la imagen, por más que su uso sea intensivo y extendido, pues requerimos de la palabra y de la imagen en una suerte de combinación de voz y gráfico; ¿o será acaso que la letra no es imagen convencionalizada al extremo de sentirse palabra? Lo dice Barthes: “Se ha dicho y repetido que hemos entrado en una civilización de la imagen. Pero se olvida que no hay prácticamente ninguna imagen sin palabras, ya sea en forma de leyenda, de comentario, de subtítulo, de diálogos, etc. Creo más bien que hasta este momento la humanidad ha vivido la prehistoria del lenguaje articulado y que entramos al fin en una civilización donde el lenguaje se conocerá y explotará verdaderamente.” Roland Barthes (2009), *La torre Eiffel: textos sobre la imagen*, p. 93.

y metodológico de enorme magnitud para las ciencias sociales. Evidentemente, existe una gran necesidad de entender las maneras en que se relaciona la imagen con los diversos procesos del lenguaje, el pensamiento, la información, la comunicación, la vida cotidiana, la vida política, la integración social y la economía, entre otras muchas cosas. Todavía más, en medio de este mundo de la imagen desbordada² se hace preciso comprender lo que ella es como representación simbólica, objeto cultural y proceso social. Lo deja en claro el filósofo Carlos Másmela cuando afirma:

El renovado interés suscitado por la imagen en los tiempos recientes coincide con la vertiginosa y creciente innovación de su empleo. Su difusión ha sido tan amplia que responder a la interrogación por un determinado tipo de imagen conduciría a preguntar aún: ¿qué es la imagen?³

Este asunto se plasma, en específico, en la necesidad de una elaboración bibliotecológica epistemológica de la imagen, o lo que se podría denominar como la comprensión de las relaciones estructurales de la imagen con el campo, con sus consolidados y posibilidades. Dicho de otra manera, la necesidad de entender el porqué, para qué y cómo se integra la imagen al campo de conocimiento bibliotecológico; cómo interactúa, reordena y problematiza su estructura, sus

2 “Facebook es el sitio al que más fotos se suben por día. Las cifras más recientes indican que en el último trimestre de 2012 se subieron un promedio de 350 millones de fotos diarias. Esta cifra supera incluso a la de los sitios especiales para compartir fotografías como Flickr, que cuenta con un promedio de 8.000 millones de fotos, el equivalente a la cantidad de fotos que se suben a Facebook cada veintitrés días.” Tomado de sitio web de *El Comercio*, Lima, domingo 10 de noviembre del 2013 [en línea] <http://elcomercio.pe/tecnologia/actualidad/cuantas-fotos-se-suben-internet-dia-noticia-1656891>

3 Carlos Másmela (2006), *Dialéctica de la imagen: una interpretación del Sofista de Platón*, p. 7.

principios y sus proyectos históricos de conocimiento y sus horizontes de acción social.

En consecuencia con ello, este trabajo tiene el propósito de aportar a la indagación sistemática de las relaciones existentes y emergentes entre la imagen y la bibliotecología, todo dentro de un proyecto de pensamiento que podríamos llamar, no sin temeridad, *bibliotecología de la imagen*, así como se ha venido construyendo una estética de la imagen, una psicología de la imagen o una sociología de la imagen. Es decir, el despliegue de un esfuerzo comprensivo que asuma el estudio de las relaciones de la bibliotecología con la imagen (sus sentidos, lugares, formas y mutaciones); proceso que no se satisface, ni se agota, en las explicaciones que la bibliotecología puede dar desde su fase técnica actual,⁴ sino desde la lógica de la emergencia, es decir, desde lo que trae y suscita la imagen con todo su poder caotizante y desordenador. Y esta cuestión, repito, constituye un reto de conocimiento que demanda la tarea de proponer nuevas categorías comprensivas bibliotecológicas que den cuenta del des-orden que trae la imagen al campo.

Considero, no obstante, que una tarea de este calado ha de tener, en primer lugar, una clara orientación de integración de saberes filosóficos y científicos, buscando con ello alejar a la bibliotecología de la tendencia a caer en descripciones simples y mecánicas, en elaboraciones reduccionistas que hacen pedacería la realidad social, estimulando, por el contrario, un ejercicio de conocimiento en el que, al acoger ese objeto particular que es la imagen, pueda forjar elaboraciones de la realidad social desde el estudio renovado de sus propios objetos y estructuras disciplinares, siempre en el contexto de una aspiración de ciencia compleja, tal

⁴ Héctor Guillermo Alfaro López (2015), "Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de conocimiento en el campo bibliotecológico" [en prensa].

cual lo llama a hacer, para todas la disciplinas, el historiador José Rozo:

Las disciplinas *bic et nunc* ya no tienen otras oportunidades para seguir haciendo descripciones simples y reduccionistas. Hoy, ante la complejidad del mundo y el avance del conocimiento, deben producir descripciones actualizadas, y para ello tienen que dejar de ser ínsulas, reconvertirse y transformarse en penínsulas unidas al continente del conocimiento global [...]⁵

Pero ante este propósito debe recordarse lo que ya el citado investigador mexicano Guillermo Alfaro señalaba sobre la existencia, en la “[...] *actual fase de constitución* [del campo bibliotecológico, del] temor (miedo) al pensamiento abstracto, a la sistemática elaboración cognoscitiva abstracta de las múltiples prácticas que conforman el fenómeno bibliotecológico en conjunto.”⁶

EL PROBLEMA DE CONOCIMIENTO QUE ENCARNA LA REFLEXIÓN DE LA IMAGEN EN LA BIBLIOTECOLOGÍA

“Cuántas cosas han muerto adentro de nosotros.
Cuánta muerte llevamos en nosotros.
¿Por qué aferrarnos a nuestros muertos?
¿Por qué nos empeñamos en resucitar nuestros muertos?
Ellos nos impiden ver la idea que nace.
Tenemos miedo a la nueva luz que se presenta,
a la que no estamos habituados todavía
como a nuestros muertos inmóviles y sin sorpresa peligrosa.”

Vicente Huidobro, *Temblor del cielo*

5 José Rozo Gauta (2004), *Sistémica y pensamiento complejo: paradigmas, sistemas, complejidades*, pp.17-47.

Göran Sonesson (1996), “De la estructura a la retórica en la semiótica visual” [en línea].

6 Héctor Guillermo Alfaro López (2010), *Estudios epistemológicos de bibliotecología*, p. 3.

Así pues, la investigación bibliotecológica de la imagen encarna el trabajo gnoseológico y epistemológico de su construcción como categoría disciplinar y el problema de su articulación con otras disciplinas y otras categorías, esencialmente con las de cultura escrita e información, las que constituyen, por cierto, el basamento histórico de la bibliotecología.

Este esfuerzo conlleva la necesidad de comprender las relaciones que se dan entre imagen–información–conocimiento; cuestión que se contextualiza, tal cual se ha dicho, en el complejo constituido por temas tan gruesos como la cultura, la educación, la política, la economía y, por tanto, con la subjetividad, la otredad, el lenguaje, el pensamiento, la técnica y la tecnología, la pedagogía, la vida institucional (hogar, escuela, biblioteca, organizaciones sociales, Estado) entre otras muchas cosas. Ciertamente, el campo de la imagen es un territorio contemporáneo de cruce de intereses y prácticas, horizontes y proyectos sociales, iniciativas institucionales y estatales; espacio de tensión y lucha simbólica, política, ética, pedagógica y estética; campo de reproducción y reacomodación de capitales diversos, de intensas conformaciones identitarias.⁷

Contemporáneamente hablando, la imagen (ese viejo artefacto de saber, ese “signo gráfico que se oculta a sí mis-

7 A más del uso intensivo y extenuante que tienen los jóvenes de hoy (aunque no sólo ellos, valga decirlo) de la imagen mercantilizada (*gettyimages.com*, *istockphoto.com*, *thinkstockphotos.es*, etcétera), (*Flickr*, *Instagram*) de la imagen fetichizada (*selfies*, *Flickr*, *Instagram*), debe señalarse la creciente normalización del uso público de imágenes personales; ejemplo, la UNICEF: “No mostrar el rostro de niños, niñas y adolescentes cuando los datos, imágenes o informaciones que amenacen su honor, su reputación o constituyan injerencias arbitrarias o ilegales en su vida privada y en su intimidad personal.” Tomado de: Recomendaciones para filmar o fotografiar a niños, niñas y adolescentes respetando sus derechos. Sitio web de la UNICEF. República Dominicana [en línea] http://www.unicef.org/republicadominicana/pautas_tratamiento_prensa_FINAL.pdf

mo”, como lo diría Derrida),⁸ se estremece con la “explosión de la información”, con el “estallido de los lenguajes”, con el “descentramiento del libro”, con la desarticulación de las tradiciones institucionales de la palabra. La imagen está hoy en el centro de la remozada acción corporativa y estatal en los territorios del lenguaje, y se hace materia prima (sin duda, la *prima donna*) de las nuevas formas y estrategias del control político y del mercado propio de las industrias culturales.⁹

Toda esta cuestión está poniendo en cuestión los viejos ideales de constitución de las sociedades modernas sobre la base de la metáfora de la “ciudad letrada”,¹⁰ ese conglomerado idealizado de ciudadanos lectores conducidos por élites cultas (con la supuesta autoridad, éstas, para determinar y producir lo que deben leer las masas), pero que se revienta hoy en prácticas *híbridas y trashumantes, ilegítimas e intensivas, descentradas y abiertas* de producción, circulación y consumo de la palabra, de la imagen y de la información.

Este ambiente de intensas mutaciones culturales demanda, pues, la reconsideración de la imagen como algo central en la comprensión de la realidad social contemporánea, del entendimiento simbólico, de la integración sistémica y de la resolución subjetiva de la vida personal (siempre puesta en

8 Citado en: Mitchell (2011).

9 El uso del lenguaje con fines de control social y político era ya advertido por Antonio Gramsci: “[...] cada vez que de una u otra forma resurge la cuestión del lenguaje, significa que se avecinan otros problemas, como los relativos a [...] la necesidad de establecer relaciones más ‘íntimas’ y seguras entre los grupos gobernantes y las masas populares nacionales, es decir, lo concerniente a la reorganización de la hegemonía cultural”. Citado por: Henry Giroux, “Introducción: La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política”, en Paulo Freire y Donaldo Macedo (1989), *Lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Barcelona, Paidós, p. 25.

10 Ángel Rama interpretaba así el modelo de colonia que proponía la Corona Española sobre los territorios americanos y su ideal de “ciudad letrada”: “El orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro *desorden*” (Citado en López, 2104).

la tensión entre la *presencia* en el mundo y la *trascendencia* buscada en una ideal de ser en sí mismo). El de la imagen, en fin, considerado como un campo de construcción de lo social y de lo personal; un ámbito que exige que se le conozca desde más allá de las delimitaciones y los determinantes actuales, producidas por nuestra siempre limitada capacidad de conocer y los intereses que las “epistemes institucionales” agencian.¹¹

Por todo esto se hace necesario proponer el estudio de la imagen desde la constelación de hechos y relaciones que lo constituyen y albergan en este momento histórico particular, haciendo un esfuerzo por proponer una mirada capaz de no cerrarse a lo emergente (que no nos impida “*ver la idea que nace*”), pues, como lo plantea Hugo Zemelman:

[...] estamos obligados a comprender que no es suficiente con explicar los fenómenos, sino que tenemos que transformarlos en espacios de posibilidades para reconocer opciones de otras prácticas sociales vinculadas a sujetos todavía no reconocidos.¹²

Esta complejidad y envolvente agitación del mundo social contemporáneo en el que se mueve la imagen reclama, sin duda alguna, una activa y comprometida capacidad de conocimiento transdisciplinar; cuestión que demanda hechos concretos: reconocer y asumir una *voluntad de conocer* (expresado en un proyecto gnoseológico, epistemológico, ético y político para la bibliotecología) y plantearse una *colocación en el momento*¹³ (reconocimiento del mo-

11 Hugo Zemelman (2011), *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría, III: El orden del movimiento*.

12 *Ibíd.*, p. 14.

13 Las ideas de “voluntad de conocer” y “colocación en el momento” son retomadas de las propuestas epistemológicas hechas por Hugo Zemelman, especialmente en sus obras: *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría, III* (2011) y *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (2005).

mento histórico que vive la bibliotecología, representado en la insuficiencia de lo acumulado para dar cuenta, entre otras cosas, de la imagen como objeto de campo).

En este sentido, es claro que se demanda la indagación bibliotecológica de la imagen desde un enfoque de estudios del presente, que batalle con el inmovilismo de los enfoques normativos bibliotecológicos, es decir, aquellos que terminan por imponer acumulados comprensivos que anquilosan el conocimiento de la realidad social y limitan la comprensión de la novedad, excluyendo lo emergente “desde los diques de contención”¹⁴ en que se protegen los conocimientos bibliotecológicos cristalizados, las estructuras de saber y la acción social propias de su fase técnica.

Se resalta en este trabajo, pues, la consideración de la importancia de impulsar un pensamiento capaz de enfrentarse a la exigencia de la revaloración del conocimiento bibliotecológico acumulado, en relación con la exigencia de comprensión de las novedades que suscita la imagen en la bibliotecología. En este sentido, se pretende el “[...] aprovechamiento del ‘desorden’ [que trae la época] y contribuir a una cultura de la readaptación continua, alimentada de la utopía [...]”,¹⁵ cuestiones tan necesarias hoy en el campo de la bibliotecología que, como ya se ha dicho, vive en la escena de un mundo lleno de mutaciones, cambios, giros y novedades que le reclaman un gran esfuerzo por “[...] saber pensar, más que por saber hacer.”¹⁶

Se trata, entonces, de entender la indagación bibliotecológica por la imagen como un esfuerzo de conocimiento en

14 “Todavía seguimos apoyándonos en la acumulación de lo escrito, aunque debemos revisar esa relación que, con frecuencia, nos ciega ante las nuevas emergencias sociales. Nos quedamos encerrados en esa acumulación de manera que al no poder incorporar lo nuevo lo excluimos desde los diques de contención en que nos protegemos.” (Zemelman (2005), *Op. cit.*, p. 13.)

15 Hugo Zemelman (2011), *Op. cit.*

16 *Ibíd.*

el presente histórico, pero con vocación de futuro, esto es, como un proyecto de conocimiento que comporta el despliegue de una propuesta de comprensión de la realidad entendida como un hecho vivo, situada en un tiempo que transcurre en la historia, por tanto, capaz de futuro. Una acción de conocimiento que nos enfrenta “[...] al desafío, no solamente de hablar de nuevos fenómenos, sino de un cambio de categorías [...]”¹⁷ que nos exige saber enfrentar la “[...] transitividad del fenómeno [bibliotecológico] de una modalidad a otra en razón de estar en constante desenvolvimiento.”¹⁸ Esto es, tener que revisar las redes de conceptos (categorías) que se tienen en la bibliotecología para explicar la relación de la imagen con la cultura escrita, la información y el conocimiento; lo que se puede considerar como un conjunto de categorías semillas para un propósito de conocimiento de largo aliento en una bibliotecología que, como se ha dicho ya de la mano de Guillermo Alfaro, requiere adentrarse en su fase de constitución científica.

Vistas desde esa dimensión constructiva del conocimiento, tales “categorías semilla” se conciben como elementos articuladores de realidades emergentes, recortes de la realidad que sirven de referencia para dar cuenta de nuevas y necesarias construcciones en la bibliotecología y, por tanto, para toda la acción interinstitucional e intersubjetiva que ello conlleva; categorías semillas, en fin, capaces de impulsar una conciencia de, al menos, las siguientes cuestiones:

- El valor de la dimensión histórica que encarna el conocimiento bibliotecológico de la imagen, con la con-

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

siguiente e ineludible capacidad de “colocación en el momento”.¹⁹

- La necesidad de impulsar un *proyecto* bibliotecológico con vocación de futuro (con *proyecto de futuro*) que oriente los procesos de conocimiento (la dimensión científica de la bibliotecología) y la intervención social (la dimensión profesional de la bibliotecología).
- La apropiación categorial de lo emergente, de lo nuevo que trae la imagen a la bibliotecología, es decir, el saber nombrar lo aún no nombrado y que no puede hacerse únicamente desde lo sabido y ya depositado en los acumulados.
- La necesidad de afrontar el reconocimiento presente de la “totalidad comprensiva” en la que se está entendiendo hoy la relación bibliotecología-imagen para poder dar cuenta de los fenómenos particulares que la constituyen.

Estas categorías semillas se proponen, pues, como estrategia de conocimiento capaz de ayudar a comprender de manera compleja y enriquecida “[...] la gama de relaciones del sujeto [el bibliotecólogo, el lector-usuario y las instituciones de la información] con su contexto, abriendo horizontes de posibilidades que trascienden los ámbitos en que el sujeto está situado.”²⁰

Ahora bien, por otra parte resulta claro que todas estas cuestiones tienen una consecuencia lógica en la consideración de las prácticas bibliotecológicas con la información, puesto que exigen preguntarse, en primer lugar, por la ar-

19 Dice Zemelman al respecto: “Ningún conocimiento ofrece la mínima garantía de pertinencia si no se hace el esfuerzo por leer la necesidad del momento, especialmente del orden dominante, según sus coordenadas de tiempo y espacio, pero además, sabiendo transformar esa necesidad en categorías” (Zemelman (2011), *Op. cit.*, p. 38).

20 *Ibíd.*

ticulación que hay entre conocimiento y realidad, entre la posibilidad de conocerla e intervenirla, entre las técnicas y las instrumentalidades bibliotecológicas.

Y en ello es necesario examinar los procesos de elaboración y los efectos que sobre la realidad han tenido las categorizaciones bibliotecológicas de la imagen que, ciertamente, no han respondido a la articulación necesaria entre conocimiento y realidad, debido al fracaso que ha implicado el uso de categorías que se presentan como estructuras rígidas, rotundas y cristalizadas. Como podría decirse, retomando una idea de Daniel Goldin:

[...] la dificultad es la utilización de conceptos y categorías estáticos para analizar o describir una actividad tan compleja. Desde luego no se trata de adoptar una nueva terminología sino de pensar de otra forma y romper con hábitos mentales añejos [...] Hasta donde entiendo, [continúa Goldin] esto implica, más que una abigarrada construcción teórica, alejarnos de la engañosa y reconfortante estabilidad de las palabras y de los conceptos para aprender a pensar nuestro campo procesalmente.²¹

Así pues, el problema es que cuando se comprende a las categorías como instrumentos que se deben a las lógicas del orden establecido, del orden dominante, resultan siendo instrumentos que se cristalizan, que no cuestionan ese orden, y, por tanto, resultan ser estrategias de reproducción del mismo. Este hecho debe ser enfatizado, pues no hay duda de que las categorías tienen una funcionalidad potente como instrumentos de construcción de conocimiento que, cuando se recluyen en el “viejo orden”, terminan convertidas en dispositivos de clausura, de negación de lo distinto, de lo nuevo, de lo emergente; por lo tanto, instrumentos profundamente anticognitivos.

21 Daniel Goldin (2006), *Los días y los libros: divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura*.

LA IMAGEN COMO CATEGORÍA BIBLIOTECOLÓGICA EMERGENTE. DE LA NECESIDAD DE UNA REFLEXIÓN DE CAMPO

“Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo
de la sombra
Sin miedo al enigma de ti mismo
Acaso encuentres una luz sin noche
Perdida en las grietas de los precipicios.”

Vicente Huidobro, *Temblor de cielo*

En el texto de Héctor Guillermo Alfaro anteriormente referido,²² se llama la atención sobre la necesidad de que la bibliotecología aborde el problema de la imagen y la lectura de la imagen como objetos que deben ser constituidos en su campo de conocimiento, para llevarlos de objetos límites a objetos integrados, a objetos resignificados y resignificantes del campo. Esta cuestión, dice Alfaro, contribuiría a que la bibliotecología logre trascender su actual fase de constitución (técnica) y se asiente plenamente en la fase de autonomía (científica).

Esta exigencia epistemológica, no obstante, habría que entenderla sobre la base de la constitución histórica de la bibliotecología sobre dos tradiciones que, evidentemente, se funden: la cultura escrita y la cultura informacional. La primera, la cultura escrita, con sus desconfiguraciones actuales expresadas en el surgimiento de nuevos modos de leer y de nuevas textualidades (nuevas literacidades, nuevos portadores de texto); y la segunda, la cultura informacional, puesta en la cresta de la exacerbada producción de información y la desconcertante variedad documental.

En efecto, a mi juicio, los escasos discursos bibliotecológicos contemporáneos sobre la imagen, o bien no la re-

22 Héctor Guillermo Alfaro López (2015), *Op. cit.* [en prensa]

claman como parte esencial de las discusiones de campo, o la tratan de una manera secundaria dejando, de paso, un montón de preguntas por contestar: ¿qué es leer una imagen y qué es informarse en una imagen? ¿Qué se lee en una imagen? ¿Qué informa una imagen? ¿Quién es el lector de imágenes y quién es el usuario de las imágenes? ¿Qué es, entonces, para la bibliotecología, leer la imagen?

Lo que sí queda claro es que la intensificación contemporánea de la imagen trae a la bibliotecología no sólo desordenamiento, sino también deleznamiento de sus categorías clásicas, aquellas que –siguiendo a Alfaro– son propias de su fase técnica de desarrollo.

Para enfrentar esta situación se hace necesario enmarcar el análisis bibliotecológico de la imagen dentro de la premisa de que existe una diferencia substancial entre la representación de la imagen como objeto y proceso simbólico, como elemento de uso en los *mundos de la vida y el sistema* a los que se integran las personas; y la representación de la imagen como artefacto textual/documental, es decir, como objeto informacional. Sin embargo, debe enfatizarse que estas dos dimensiones son prácticamente inseparables puesto que la imagen como hecho cultural (el plano simbólico) y como documento (el plano informacional) son dos cosas en una. Lo dice Carlos Rojas cuando afirma que:

[...] la imagen es un aspecto de naturaleza polisémica que opera como un mecanismo de mediación simbólica de la interpretación de un hombre con su sociedad. Esa interacción trasciende un uso estrictamente documental, pues no es un “objeto” que enuncia exclusivamente el lugar de producción –contexto– desde el cual se remite.²³

23 Carlos Rojas Cocoma (2012), “Entre cristales y auras: el tiempo, la imagen y la historia”, pp. 163-183.

De cualquier manera, para dar lugar bibliotecológico a la imagen se requiere hacer desarrollos categoriales en esos dos grandes campos: en el de las comprensiones de la imagen como proceso simbólico y, por tanto, como producto social; y en las de la imagen entendida como portadora de información (documento).

Lo referido a la primera dimensión se corresponde con los problemas de su relación con el lenguaje, el conocimiento y la comunicación, por lo menos. Y lo relativo a la segunda dimensión integra los problemas de selección, organización y tratamiento, disposición y recuperación de la imagen, considerada como artefacto portador de información.

En la totalidad comprensiva que constituyen estas dos dimensiones, una bibliotecología de la imagen desplegaría su esfuerzo cognitivo a comprender no sólo el valor de la imagen dentro de los procesos de integración simbólica e integración sistémica, y la formación de las habilidades necesarias en las personas y comunidades para la lectura del contenido informacional de la imagen; sino también, y en consecuencia, al desarrollo de técnicas documentales destinadas a su descripción, representación, conservación, recuperación y divulgación social.

UNA REFLEXIÓN FINAL A MODO DE CONCLUSIÓN

“Sin embargo tu destino es amar lo peligroso,
lo peligroso que hay en ti y fuera de ti,
besar los labios del abismo.”

Vicente Huidobro, *Temblor de cielo*

De cara a todo lo anteriormente propuesto, debe señalarse que se corre el riesgo de que la bibliotecología acoja a la imagen sólo como otro objeto documental más, lo que la lle-

varía a desarrollar un discurso exangüe sobre aquélla, una explicación carente de fondo filosófico, puesta a contrapelo de los grandes retos de comprensión que a escala social, cultural y económica le plantea. Por este camino, veríamos de nuevo a la bibliotecología huyendo a refugiarse en los dominios técnicos, dando la espalda a su compromiso de ayudar a comprender las configuraciones, efectos y posibilidades de la imagen en el mundo contemporáneo, y a sus crecientes responsabilidades en los campos del lenguaje, el pensamiento, la comunicación, la memoria colectiva, el patrimonio documental (vasto y diverso en lo contemporáneo) y la democratización de los derechos a la lectura, la escritura y la información.

Tal escenario exige denunciar sin titubeos lo insuficiente de la explicación técnica que puede proponer la bibliotecología tradicional para enfrentar el giro contemporáneo que le provoca la imagen, pues es claro que la configuración social actual (esa del supuesto “reinado de la imagen”), “[...] no está delimitada como una estructura con determinadas propiedades, sino como un campo de posibilidades.”²⁴ Cuestión que valida la pregunta por cuál es el proyecto científico de la bibliotecología hoy (su proyecto social e histórico, por tanto), sus horizontes de futuro, puesto que, como lo reclama Hugo Zemelman para toda la ciencia, la bibliotecología

[...] antes que pretender absorber la realidad mediante mecanismos tecnológicos, susceptibles de derivarse de teorías previamente construidas o de definir metas según marcos ideológicos o axiológicos [debe tratar] de destacar como aspecto dominante la necesidad de construir una dirección históricamente viable.²⁵

²⁴ Hugo Zemelman (2011), *Op. cit.*

²⁵ *Ibíd.*

Y este es, precisamente, el compromiso que nos cobija a todos los que conformamos el campo; este es el horizonte de nuestro esfuerzo que sólo se conquista desplegando una firme voluntad de conocer: “para esto tenemos voz y para esto tenemos una red en la voz” (Huidobro, *Temblor de cielo*).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Molina, Javier (2012) “Imagen-palabra: texto visual o imagen textual”, en Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es. Salamanca, España, 5 al 7 de septiembre de 2012 [en línea] http://www.oei.es/congresolenguas/comunicacionesPDF/Abad_Javier.pdf
- Alfaro López, Héctor Guillermo (2010), *Estudios epistemológicos de bibliotecología*, México, UNAM / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Alfaro López, Héctor Guillermo (2015), “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de conocimiento en el campo bibliotecológico”, en Héctor Guillermo Alfaro López y Graciela Leticia Raya Alonso (coord.), *Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información [en prensa].
- Barthes, Roland (2009), *La torre Eiffel: textos sobre la imagen*, Buenos Aires, Paidós.
- Ferreiro, Emilia (2012), *Pasado y presente del verbo leer*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Goldin, Daniel (2006), *Los días y los libros: divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura*, México, Paidós.

- Huidobro, Vicente (1992), *Altazor, Temblor de cielo*, Bogotá, Cátedra.
- López Castaño, Óscar Ramiro (2014), *Asedios a la ciudad letrada: ensayos críticos*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- Másmela, Carlos (2006), *Dialéctica de la imagen: una interpretación del Sofista de Platón*, Barcelona, Anthropos.
- Mitchell, William J. (2011), “¿Qué es una imagen?”, en Ana García Varas (ed.), *Filosofía de la imagen*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rojas Cocomá, Carlos (2012), “Entre cristales y auras: el tiempo, la imagen y la historia”, en *Historia crítica*, núm. 48 (sep.-dic.), pp. 163-183.
- Rozo Gauthier, José (2004), *Sistémica y pensamiento complejo: paradigmas, sistemas, complejidades*, Medellín, Biogénesis Fondo Editorial.
- Sonesson, Göran (1996), “De la estructura a la retórica en la semiótica visual”, en *Revista de la Asociación Española de Semiótica*, núm. 5 [en línea] <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcnk418>
- Zemelman, Hugo (2011), *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría, III: El orden del movimiento*, Barcelona, Anthropos.
- Zemelman, Hugo (2005), *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Barcelona, Anthropos.